



Madrid, 16

Mi querida comadre: de preciso
que te tranquilice respecto a' mis males,
que son, como todo lo mio, poco y
brev contado: se trata de una a-
resmia, que me molestó bastante por
que, afortunada a' ser un toro, me
encontraba languida y alicaída y
no sabia que' hacer de mí; tenía
lloreras y el espíritu bello un
quinapó: por fortuna, aquí me
he mejorado mucho en los 18
días que llevo de estancia, y es
que hago la vida del calavera,
aun tarde tarde e' ir a' todos lados
donde se divierte la gente. Ya no
tejo llantos, como bien, y creo que
si continúo así verbrás el bien
de la sangre. Veremos.

Siento muchísimo que estés
otra vez rellena. Lo solo es una
enfermedad, y yo creía que

ya Dios estaba contento. Infusi, el
hapa que sea para bien y que no
te moleste mucho. Di' a' Jacobo que
me entere del sucedido, cuando
suceda.

Te envie' el retratito de
la alijada, por conducto de
Alfaro Moorem. Habrá visto
que tiene una boquita de
espuesta, pero no hay cosa más
salada que esa boca; todos
lo dicen; y ya, en la calle,
el ir con ella o' con Blanca
tiene mucho de comprometido,
pues si fuesen levantables de
casco me las levantarían; por
suerte son bastante racionales
para chiquillas; Blanca está
más alta que mamá, es

decir, que su abuela, y tiene un
cuerpo que parece una rosa de
Jertimiri: de cara creo que aun
mejorará, pues no ha salido del
periodo de descomposición de los 13
a' los 14: cuando sea bachillera le
pondremos de mantilla, pero
aun tiene para dos cursos, hasta
finis de 95: Dios alargue estos
minutos de respiro.

Caríños a' todos y un abrazo
a' la inejita, de vuestra
Emilia